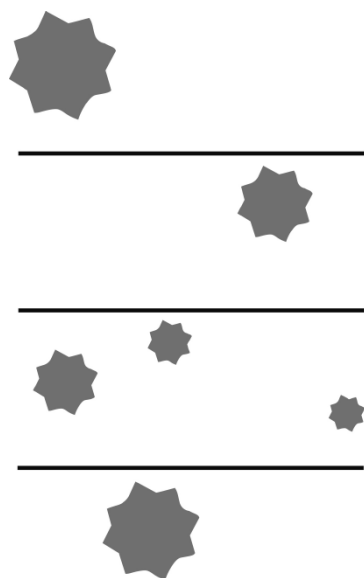


*Del éxodo rural al éxodo interurbano
de titulados universitarios:
la segunda oleada de despoblación*



***Miguel González-Leonardo,
Antonio López-Gay
Centre d'Estudis Demogràfics,
Universitat Autònoma de Barcelona, España***

DOI: 10.4422/ager.2021.01

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Del éxodo rural al éxodo interurbano de titulados universitarios: la segunda oleada de despoblación

Ideas clave:

1. El éxodo de jóvenes autóctonos aumenta en las regiones de tradición emigratoria.
2. Los jóvenes que se marchan provienen principalmente de las capitales de provincia.
3. La emigración es altamente selectiva por nivel de estudios y se van los más cualificados.
4. La ciudad global de Madrid se consolida como el principal receptor de titulados universitarios.
5. Los flujos migratorios internos han aumentado la desigualdad regional en la distribución del capital humano.

Resumen: Los desequilibrios interregionales se traducen en la emigración de capital humano de algunos territorios y en la concentración de éste en determinados enclaves geográficos. El objetivo de esta investigación es analizar los balances migratorios de jóvenes españoles por comunidades autónomas desde la perspectiva urbano-rural e incluyendo el nivel educativo. Para el estudio, se utilizan los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales y de la Encuesta de Población Activa entre 1992 y 2018. Los resultados revelan que los intercambios interregionales son cada vez más desiguales, sobre todo desde de la crisis de 2008. En suma, uno de los principales componentes demográficos causantes de la despoblación, el éxodo de jóvenes, ahora afecta más a los ámbitos urbanos que al medio rural en las regiones emisoras del interior y del noroeste. Los flujos de salida son altamente selectivos en cuanto al nivel de estudios y se dirigen a las ciudades globales. La emigración de población cualificada no se ve compensada ni por la intensidad ni por el logro formativo de las personas que llegan desde otros lugares, generando procesos de descapitalización educativa que se agudizan con el paso del tiempo. La mayor parte de los jóvenes con estudios universitarios llegan a la ciudad de Madrid, donde se identifican dinámicas crecientes de acumulación del capital humano cualificado.

Palabras clave: Migraciones internas, éxodo interurbano, selectividad migratoria, descapitalización educativa, acumulación del capital humano.

From rural exodus to interurban brain drain: the second wave of depopulation

Highlights:

1. The exodus of young Spanish populations has increased in traditional out-migration regions.
2. Currently, in such regions, more emigrants leave the core cities instead of rural areas.
3. Out-migration is highly selective by educational attainment. The most qualified populations are more likely to migrate.
4. The global city of Madrid is the main destination of university graduates.
5. Internal migration has increased regional inequality in the distribution of human capital in Spain.

Abstract: The interregional imbalances result in the out-migration of human capital in some territories and its concentration in a few Spanish global cities. The aim of this paper is to analyse net-migration of the Spanish youth by educational attainment and the urban-rural dimension at the NUTS 2 geographic level. In order to do so, microdata from the register of population movements and the Spanish Labour Force Survey between 1992 and 2018 are used. The results reveal that net-migration rates are more unbalanced over time. In addition, one of the main demographic components which causes depopulation, the exodus of young populations, is currently mostly affecting urban areas of inland and northern regions instead of rural municipalities. The youth born in these areas, mainly the highly educated, are more likely to emigrate towards the global cities, namely since the 2008 financial crisis. The departure of qualified young populations is not compensated for by the arrival of immigrants, both in quantity and in regards to the level of education of such immigrants. This situation enhances processes of educational decapitalization. Most of the highly educated youth migrants move to the global city of Madrid, where boosting dynamics of qualified human capital accumulation have been identified.

Keywords: Internal migration, interurban migration, selective migration, brain drain, human capital accumulation.

Fecha de envío: 1 de diciembre de 2020
Devuelto para revisión: 11 de enero de 2021
Fecha de aceptación: 18 de enero de 2021

Cómo citar este artículo: González-Leonardo, M., López-Gay, A. (2021). Del éxodo rural al éxodo interurbano de titulados universitarios: la segunda oleada de despoblación. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (31), 7-42. <https://doi.org/10.4422/ager.2021.01>

Miguel González-Leonardo. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2508-7977>.
Correo electrónico: mgonzalez@ced.uab.es
Antonio López-Gay. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8892-2816>.
Correo electrónico: tlopez@ced.uab.es

1. Introducción y objetivos

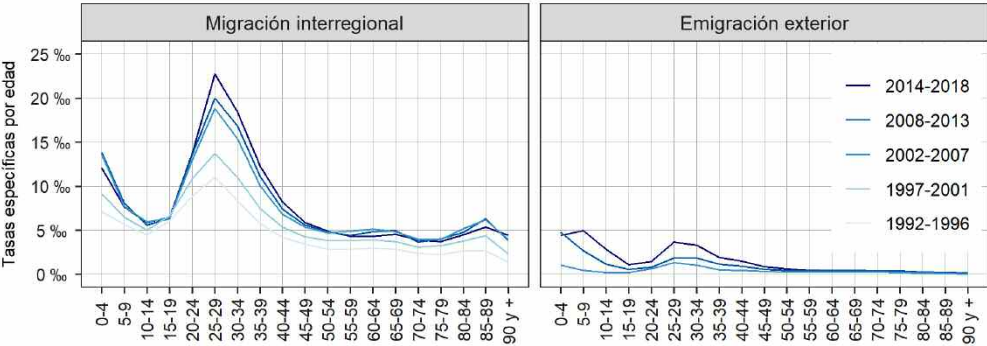
La intensidad de las migraciones interregionales de los jóvenes españoles se ha multiplicado por 2,5 desde finales de los años 90 (Figura 1), a pesar de la disminución generalizada de este tipo de desplazamientos en la mayor parte de los países desarrollados (Bell y Charles-Edwards, 2013; Champion *et al.*, 2018). Dicho incremento, aparte de su singularidad a escala global, supone un punto de inflexión respecto la tendencia decreciente registrada en España desde la década de 1970 (García-Coll y Stillwell, 1999; Recaño, 2004), que siguió al éxodo rural masivo de las décadas de 1950 y 1960 (Cabré *et al.*, 1985; Camarero, 1993; Collantes y Pinilla, 2019). España se caracteriza, al igual que sus vecinos del Sur de Europa, por presentar intensidades migratorias interregionales bajas, frente a la elevada movilidad de los Estados Unidos, Australia o los países del norte de Europa (Bell y Charles-Edwards, 2013; Bernard y Kolk, 2020). Por lo tanto, el aumento de las migraciones interregionales podría suponer que la movilidad interna en España esté convergiendo hacia los niveles registrados en estados de mayor circulación migratoria.

La mayor parte de los estudios sobre la dinámica reciente de los movimientos migratorios en España se han centrado en la inmigración exterior de población extranjera (Reher y Requena, 2011; Arango, 2015; Domingo y Cabré, 2015) y en sus pautas de movilidad interna (Gil-Alonso *et al.*, 2015; Recaño, 2016). A partir de la crisis económica de 2008, los investigadores sociales comienzan a prestar atención a la salida de extranjeros

hacia sus países de origen o terceros estados (Prieto-Rosas *et al.*, 2018) y a la emigración internacional de españoles cualificados (González-Ferrer, 2013; Domínguez-Mujica *et al.*, 2016; González-Enríquez y Martínez-Romera, 2017). A pesar de la abundancia de estudios que analizan este último tópico, se trata de un fenómeno cuantitativamente poco significativo si se compara con la movilidad interregional (Figura 1).

La evolución reciente de las migraciones internas de la población autóctona no ha sido tratada en la literatura más allá del cálculo de tasas brutas de movilidad (Gutiérrez-Portilla *et al.*, 2018), sin tener en cuenta los calendarios migratorios por edad, los cambios en el tamaño de las generaciones, el territorio o las características de los migrantes. En este artículo, se analizan, desde la geografía de la población y la demografía, los balances migratorios interregionales y exteriores de la población nacida en España de entre 25 y 39 años, el grupo etario más móvil, desde 1992 hasta 2018. El estudio se realiza por comunidades autónomas (CC.AA.), incluyendo la perspectiva urbano-rural y el nivel educativo de los migrantes. Para ello, se utilizan los microdatos de dos fuentes del Instituto Nacional de Estadística: la Estadística de Variaciones Residenciales a nivel municipal y la Encuesta de Población Activa, con la que es posible identificar el estatus migratorio y el nivel de estudios a escala regional.

Figura 1.
Tasas anuales de migración interregional y de emigración exterior para la población nacida en España, por grupos de edad quinquenales: 1992-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de la EVR, el PMH y el Censo de 1991 (INE).

Generalmente, los trabajos sobre migraciones que incluyen la variable educativa estudian la movilidad internacional desde la óptica de la fuga de cerebros (Docquier y Rapoport, 2012) o la atracción de migrantes altamente cualificados hacia las ciudades globales (Florida, 2002; López-Gay, 2016). En España, recientemente, se ha documentado un aumento de la movilidad interna de los titulados universitarios y también de la selectividad migratoria entre los censos 2001 y 2011 (González-Leonardo *et al.*, 2020). Sin embargo, al utilizar una fuente de stock con periodicidad decenal, este estudio no permite distinguir diferentes etapas dentro de los periodos inter-censales analizados y los resultados quedan algo atrás en el tiempo.

Aunque el foco de atención de las políticas demográficas europeas y españolas se viene centrando desde hace algunos años en la despoblación rural (Collantes y Pinilla, 2019), hay evidencias que muestran una marcada polarización y una competencia creciente entre ciudades a nivel mundial (Martínez-Fernández *et al.*, 2012), con un número escaso de urbes globales que concentran las actividades tecnológicas, financieras y los servicios avanzados y que actúan como centros de atracción poblacional (Sassen, 1991; Harvey, 2006). Al mismo tiempo, se ha expandido el fenómeno de las ciudades en declive (Oswalt, 2006; Wolff y Wiechmann, 2018), territorios con una escasa capacidad de innovación y con elevadas tasas de emigración entre sus jóvenes locales (Sassen, 1991; Martínez-Fernández *et al.*, 2012), principalmente en el caso los más cualificados (Nelle, 2016).

Por todo ello, se considera relevante incorporar en el análisis, aparte de la escala regional, la perspectiva rural-urbano y el nivel de educativo. Las siguientes preguntas de investigación estructuran este trabajo: ¿ha generado el aumento de las migraciones interregionales intercambios de población más desequilibrados entre regiones?; ¿cuál es la situación del medio rural y el urbano, son los ámbitos rurales los territorios más perjudicados?; ¿qué nivel educativo presenta la población que llega y la que se marcha de cada región?, ¿qué evolución han seguido las tendencias observadas a lo largo del tiempo, hay alguna relación con la coyuntura económica?

2. Bases teórico-conceptuales: movilidad del capital humano y ciudades en declive

Una vez finalizada la primera transición demográfica en el mundo desarrollado, las migraciones han reemplazado al crecimiento natural como principal agente de

cambio demográfico (Rees *et al.*, 2017). A pesar de la posición central que ocupa la movilidad internacional en el debate académico, a nivel mundial, la población que vive en una región distinta a la de nacimiento dentro del propio país, los migrantes interregionales, es 3,5 veces superior respecto al monto de individuos que residen en un estado del que no son naturales (Bell y Charles-Ewards, 2013, pp. 12-13). Ambos tipos de movilidad han seguido tendencias diferenciadas. Las migraciones internacionales han aumentado, principalmente desde 1990 (Castles *et al.*, 2014), y los desplazamientos interregionales han seguido trayectorias divergentes, tanto en el territorio como su diacronía (Bell y Charles-Ewards, 2013; Bernard y Kolk, 2020). Desde la segunda mitad del siglo XX, las migraciones internas en los Estados Unidos comienzan a registrar una tendencia decreciente (Molloy *et al.*, 2011), una dinámica que se generaliza a un amplio abanico de países de la OCDE a partir de 1980 (Champion *et al.*, 2018). Sin embargo, la intensidad migratoria interregional se mantiene estable en Alemania y Reino Unido (Champion *et al.*, 2018), mientras que pueden encontrarse casos aislados donde se detecta un patrón al alza, como sucede entre los jóvenes suecos (Bernard y Kolk, 2019) o los italianos del sur (Basile *et al.*, 2019).

Por otra parte, la intensidad de las migraciones internas varía notablemente entre países. Mientras que EEUU, Australia o los estados nórdicos presentan niveles de movilidad elevados, los países del Sur y del Este de Europa registran intensidades migratorias bajas (Bell y Charles-Ewards, 2013; Rees *et al.*, 2017). La literatura ha asociado la baja movilidad de la Europa mediterránea a varios factores. Se trata de países relativamente heterogéneos desde el punto de vista cultural y, a veces, también lingüísticamente (Gerolimeto y Magrini, 2018), con un fuerte arraigo familiar (González-Enríquez y Martínez-Romera, 2017) y un mercado inmobiliario con elevadas tasas de propiedad con hipoteca que dificulta la rotación residencial (Acevedo *et al.*, 2016). También se da una escasa movilidad estudiantil (Rodríguez-Rodríguez y Domínguez-Mujica, 2019) y una emancipación tardía del hogar paterno relacionada con una disminución generalizada de la movilidad (López-Gay, 2004).

Sin embargo, la baja intensidad migratoria en España no ha sido una constante histórica. A mediados del siglo XIX, las ciudades españolas inician el proceso de industrialización, focalizado en Madrid, las urbes de Cataluña y del País Vasco, y las migraciones campo-ciudad se incrementan (Polland, 1981). No obstante, la crisis de 1929, la Guerra Civil y la autarquía frenaron la industrialización y los flujos migratorios rural-urbano (Simpson, 1995). A partir de 1950, el régimen franquista inició un ambicioso y acelerado proceso de industrialización y mecanización agraria que culminó en unas pocas décadas, generando una gran demanda de trabajadores en las ciudades y un ahorro de mano de obra en el campo (Collantes y Pinilla, 2019; Molinero y Alario-

Trigueros, 2019). En consecuencia, se produjo un éxodo rural masivo hacia las ciudades y un aumento de las migraciones interregionales, cuyo punto álgido se registró en los años 60 (Cabré *et al.*, 1985; Camarero, 1993; Baraja, 2003). Dicho éxodo de población agraria generó uno de los procesos de despoblación rural más intensos de Europa (Collantes y Pinilla, 2019). En adelante, el envejecimiento y la caída de la fecundidad han ido retroalimentando los procesos de despoblación (Del Rey y Cebrián, 2010).

A raíz de la crisis del petróleo y de la industria tradicional en 1973, la emigración rural hacia las ciudades perdió intensidad y los patrones de movilidad interregional evolucionaron hacia un estadio de baja movilidad y mayor dispersión (García-Coll y Stillwell, 1999; Recaño, 2004). Contrastando con el periodo anterior de crecimiento generalizado de las ciudades, algunas urbes mono-especializadas en la industria pesada o la minería experimentaron pérdidas demográficas (Sánchez-Moral *et al.*, 2012) por la reducción de las corrientes migratorias desde el medio rural, la movilidad de retorno (Cabré *et al.*, 1985; Recaño, 2004) y la drástica caída de la fecundidad desde 1975 (Delgado y Martínez, 2019). La dinámica recesiva de estas ciudades se sitúa en línea con el declive experimentado por algunas urbes de tradición fordista en otras partes del mundo, cuyo máximo exponente son las "shrinking cities" de los Estados Unidos (Martínez-Fernández *et al.*, 2012). Sin embargo, este fenómeno en España fue mucho menos intenso y, generalmente, no se trató de un declive continuado, sino que intercaló fases de recesión y crecimiento poblacional (Sánchez-Moral *et al.*, 2012).

El declive demográfico es un fenómeno creciente en las urbes occidentales, ligado a los procesos de globalización, desindustrialización, suburbanización y desnatalidad (Oswalt, 2006). En la década de 1990 y durante los primeros años del siglo XXI, de forma tardía respecto a otros países, la suburbanización se extendió en España y el crecimiento de las ciudades centrales se vio frenado en favor de sus periferias (Susino y Duque, 2013). Durante los primeros años del siglo XXI, la llegada de población extranjera (Reher y Requena, 2011; Arango, 2015; Domingo y Cabré, 2015) frenó la pérdida de habitantes nacionales por suburbanización y desnatalidad en la mayor parte de las urbes que experimentaban dinámicas demográficas recesivas (González-Leonardo, 2019). La crisis financiera de 2008 trajo consigo la reducción de la inmigración procedente del exterior (Prieto-Rosas *et al.*, 2018) y acrecentó la polarización entre ciudades que venía fraguándose desde los años 70 (Martínez-Fernández *et al.*, 2012). Un número importante de ámbitos urbanos han ido perdiendo competitividad por su escasa capacidad de adaptación al nuevo contexto global y cambiante, su limitado grado de innovación tecnológica y una conexión laxa con las redes globales (Sassen, 1991).

La globalización ha creado un pequeño número de ciudades que concentran las actividades económicas de alto valor añadido y que actúan como centros de poder en la economía mundial (Sassen, 1991; Harvey, 2006). En este contexto, las urbes son susceptibles de entrar en declive dependiendo de la reestructuración de las redes globales, pudiendo integrarse en alguna de ellas y conectarse con una o varias ciudades globales o quedar aisladas de manera temporal o permanente (Martínez-Fernández *et al.*, 2012). Por otra parte, la trayectoria de las ciudades también depende del contexto regional del territorio donde se integran (Grossmann, *et al.*, 2013). El declive demográfico urbano es un fenómeno creciente en Europa (Wolff y Wiechmann, 2018) y también en otras partes del mundo (Oswalt, 2006). Entre estas urbes, se encuentran un número importante de ciudades del Sur de Europa, en las que se aprecia una merma importante de población local, que se ha hecho aún más evidente cuando la inmigración extranjera disminuyó tras la crisis de 2008 (Wolff y Wiechmann, 2018). Además, existen evidencias que apuntan a un protagonismo creciente de los flujos migratorios hacia las ciudades globales españolas (González-Leonardo *et al.*, 2019; López-Gay *et al.*, 2020).

La emigración de población suele ser notoriamente selectiva por nivel de estudios en las urbes en declive (Nelle, 2016). Normalmente, los migrantes no son una muestra representativa de la población, sino que se trata de individuos positivamente seleccionados (Bernard y Bell, 2018). La fuga de cerebros se entiende como la pérdida de capital humano cualificado en un territorio (Docquier y Rapoport, 2012) y los flujos migratorios que conlleva se dirigen desde lugares periféricos hacia otros que actúan como centros del sistema territorial, normalmente ciudades globales (Sassen, 1991; González-Leonardo y López-Gay, 2019). La emigración del talento local tiene consecuencias negativas para el desarrollo endógeno y alimenta los procesos de acumulación en los centros receptores (Myrdal, 1957; Docquier y Rapoport, 2012). La movilidad se explica como una acción racional del individuo para obtener mayores réditos por sus habilidades (Sjaastad, 1962), que se ven mejor recompensadas en lugares de primer nivel en la jerarquía territorial (Fielding, 1992; Sánchez-Moral *et al.*, 2018). Cuanto mayor es el desajuste entre las habilidades y los retornos pagados por estas en los lugares de origen, la emigración de capital humano cualificado tiene una incidencia más significativa (Martin-Brelot *et al.*, 2010). Los factores no económicos, como la oferta de actividades culturales o un ambiente cosmopolita, también han de ser tenidos en cuenta en la elección del lugar de residencia (Florida, 2002; Rodríguez-Pose y Ketterer, 2012), aunque las variables económicas suelen tener un peso más destacado (Martin-Brelot *et al.*, 2010).

3. Fuentes y método

Para el análisis, se utilizan dos fuentes del Instituto Nacional de Estadística (INE): la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) y la Encuesta de Población Activa (EPA). Puesto que el objetivo es estudiar la evolución de las pautas migratorias de los jóvenes españoles y para evitar interacciones con la hiper-movilidad de los foráneos, se filtra a la población nacida en España de entre 25 y 39 años. El estudio comienza en 1992, cuando la EPA incorpora variables que permiten identificar las migraciones entre regiones, y termina en 2018. En análisis se realiza año a año, aunque en las figuras 2 y 6 se simplifica a periodos para hacer más sencilla la interpretación de los resultados, estableciendo cinco divisiones: 1992-1996, 1997-2001, 2002-2007, 2008-2013 y 2014-2018. La agrupación responde a criterios operacionales y también a la coyuntura económica.

La EVR se utiliza para analizar la dinámica y los balances migratorios interregionales y exteriores en cada CC.AA.. Primero, se estudian las matrices migratorias utilizando gráficos circulares, un método de visualización popularizado por Abel y Sander (2014). También se emplean indicadores clásicos de análisis demográfico para medir la intensidad y los saldos relativos: tasas de migración específicas por edad (TM), utilizadas en la introducción; y tasas de emigración (TE), inmigración (TI) y migración neta (TMN) para el grupo de edad 25-39. La última se calcula también por ámbito territorial, estableciendo cuatro categorías: capitales de provincia, otros municipios urbanos \rightarrow 10.000 habitantes y los incluidos en el Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas del MITMA (2020)- y municipios rurales $<$ y $>$ de 2.000 habitantes. Para los denominadores, se usan el Padrón Municipal de Habitantes (PMH) desde 1998 y el Censo de 1991. El principal problema de la EVR es su elevado nivel de sub-registro. Para la emigración de españoles hacia el extranjero, se estima entre el 35 y el 55 %, aunque disminuye al 17 % tras cinco años de residencia (Romero-Valiente e Hidalgo-Capitán, 2014). Sin embargo, no hay estimaciones para las migraciones interregionales, por lo que debemos tener presente que las dinámicas que observamos tienen una entidad mayor respecto a las cifras que arrojan los datos. También hay que considerar una mejora en el registro a partir de 1998 (Martí y Ródenas, 2004), cuando se incorpora el PMH.

$$TM_{x+5}^{t,t+n} = \frac{M_{x+5}^{t,t+n}/n}{(P_{x+5}^t + P_{x+5}^{t+n})/2} * 1000$$

$$TE_{25-39}^{i,t,t+n} = \frac{E_{25-39}^{i,t,t+n}/n}{(P_{25-39}^{i,t} + P_{25-39}^{i,t+n})/2} * 1000$$

$$TI_{25-39}^{i,t,t+n} = \frac{I_{25-39}^{i,t,t+n}/n}{(P_{25-39}^{i,t} + P_{25-39}^{i,t+n})/2} * 1000$$

$$TMN_{25-39}^{i,t,t+n} = \frac{(I_{25-39}^{i,t,t+n} - E_{25-39}^{i,t,t+n})/n}{(P_{25-39}^{i,t} + P_{25-39}^{i,t+n})/2} * 1000$$

M: migrantes. Pt: población inicial. Pt+n: población final. Ei: emigrantes que llegan a la región i. Ii: inmigrantes que salen de la región i.

La EPA se emplea para estudiar el nivel educativo de los migrantes interregionales. Se trata de una encuesta trimestral de 160.000 individuos, aunque varía algunos años. Permite identificar el estatus migratorio desde 1992 a través de las variables provincia de nacimiento y provincia de residencia, que recodificaremos en CC.AA.. También incorpora el lugar de residencia hace un año, pero se descartó trabajar con esta variable al observarse resultados poco consistentes. Para el nivel de estudios se establecen dos categorías: titulados universitarios y personas sin estudios universitarios. Se calcula el porcentaje de titulados universitarios entre la población emigrada e inmigrada en cada C.A., así como para los individuos que residen en la región de nacimiento, a los que denominará como sedentarios¹. Se utilizarán media móviles. Para no perder el primer y el último año, se añaden los datos de 2019 y se toma como valor de 1991 la media de 1992 y 1993. Finalmente, se construye un índice de capitalización educativa (ICE), calculado como la diferencia entre el porcentaje de titulados universitarios de la población inmigrante y emigrante.

$$ICE_{25-39}^{i,t,t+n} = \sum_{x=t}^{t+n} \left(\frac{IU_{25-39}^{i,x}}{I_{25-39}^{i,x}} - \frac{EU_{25-39}^{i,x}}{E_{25-39}^{i,x}} \right) * 100$$

Ei: emigrantes de la región i. Ii: inmigrantes en la región i. IUⁱ: inmigrantes con estudios universitarios de la región i. EUⁱ: emigrantes con estudios universitarios en la región i.

En este caso, al trabajar con una fuente de stocks, no sabemos exactamente cuando han llegado los migrantes a la región de destino. Tampoco conocemos dónde

¹ Se considera sedentarios a los individuos que residen en la C.A. de nacimiento, pero algunos podrían haber migrado anteriormente y regresado al lugar de nacimiento.

han obtenido la titulación universitaria. Sin embargo, la baja movilidad estudiantil en España hace que este fenómeno sea poco relevante. La mayor parte de los jóvenes locales se matriculan en las universidades de su propia provincia, o bien en otras provincias de la propia región cuando no disponen de la titulación deseada en el lugar de origen (Reques-Velasco, 2007; Rodríguez-Rodríguez y Domínguez-Mujica, 2019). Además, aunque algunos migrantes hayan abandonado la región de nacimiento a edades tempranas y se hayan formado en destino, se puede considerar que igualmente supone una pérdida de capital humano para el lugar de origen, pues estos jóvenes tendrían la posibilidad de retornar si se dieran las condiciones idóneas (González-Leonardo y López-Gay, 2019).

4. Resultados

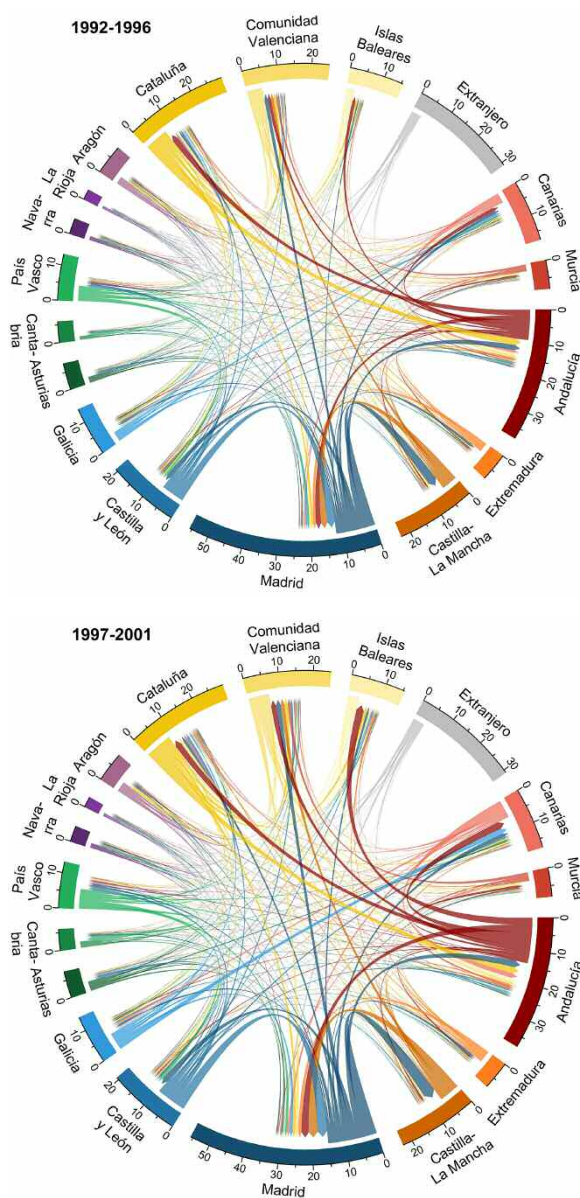
4.1. Emigración y éxodo interurbano desde las regiones despobladas

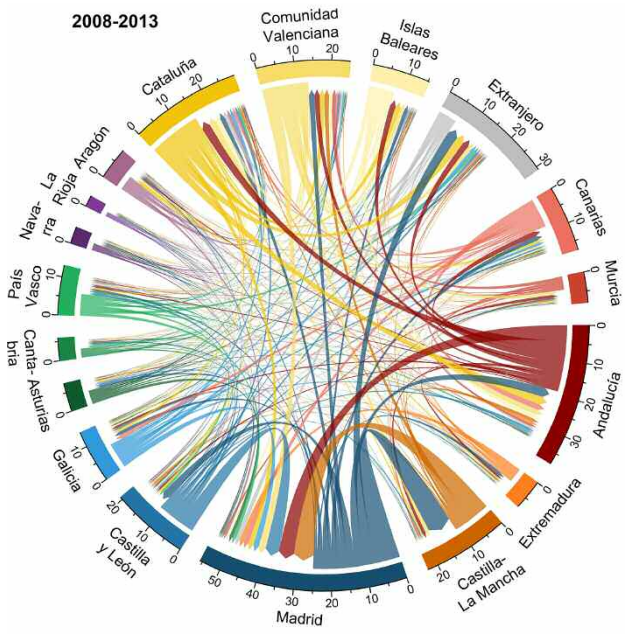
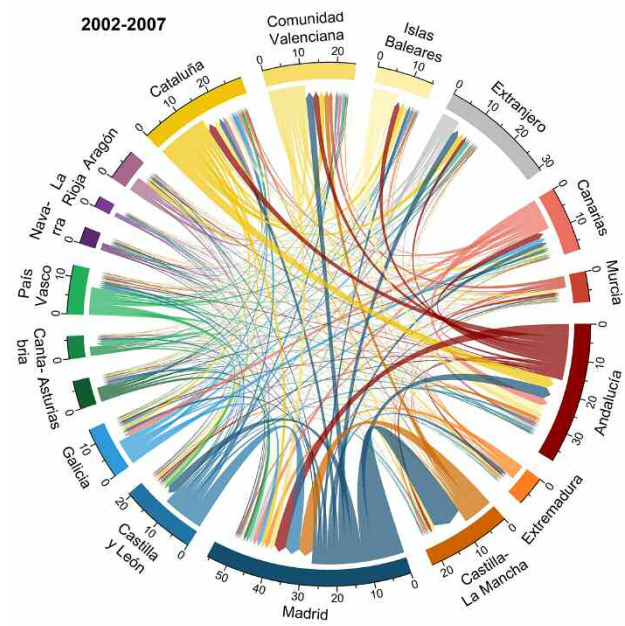
En la Figura 2, se muestran las matrices origen-destino de los movimientos migratorios interregionales y con el extranjero para la población nacida en España de entre 25 y 39 años, usando el flujo medio anual de cada periodo. Las salidas se representan próximas a la circunferencia y las entradas más alejadas con una flecha en el extremo indicando la direccionalidad. Para hacer comparables los gráficos entre sí, se fija el tamaño de los ejes usando el periodo que registra el mayor monto de migraciones. Entre 1992 y 1996, hubo un flujo medio anual de 74.800 jóvenes. Los movimientos migratorios entre CC.AA. fueron relativamente equilibrados y acordes al volumen de población residente. En 1997-2001, se aprecia un incremento de las migraciones interregionales, con 101.000 cambios de residencia al año. Esto se debe, en parte, a un mejor registro de la EVR y a un aumento del tamaño de las generaciones que en ese momento tenían entre 25 a 39 años, que pasaron de sumar 8,5 millones en el periodo anterior a 9,2. Tanto los flujos de emigración como los de inmigración aumentan en la mayor parte de las CC.AA., pese a que los primeros experimentan un incremento ligeramente superior en algunos territorios de tradición emigratoria localizados en el interior –Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura– y el noroeste –Galicia y Asturias–. También destaca un aumento de los flujos de entrada hacia ambos archipiélagos.

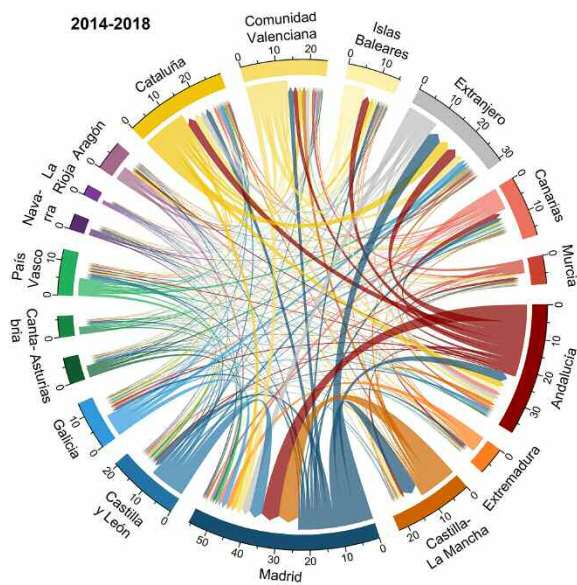
Entre 2002 y 2008, la etapa de mayor crecimiento económico, el flujo medio anual asciende a 149.000. Respecto al periodo anterior, aumenta el volumen de población en el grupo etario 25-39 a 9,4 millones. Se observa un incremento de las entradas y de las salidas en todas las CC.AA. e intercambios de jóvenes algo más desequilibrados. La inmigración hacia Canarias y Baleares se estanca, a la par que aumentan la emigración desde ambos territorios insulares. En Madrid, se registra un aumento importante de inmigrantes, pero el número de emigrantes también se incrementa, principalmente en dirección Castilla-La Mancha. Dicho fenómeno responde al proceso de desconcentración de Madrid hacia el norte de la región manchega y a la movilidad residencial que generó. A partir de 2002, la EVR incorpora información sobre emigración hacia el extranjero.

El flujo medio anual es relativamente estable durante la crisis de 2008-2013 y la etapa de recuperación 2014-2018, con 151.000. y 155.000 migraciones, respectivamente. Sin embargo, estas cifras están fuertemente condicionadas por la reducción del tamaño de la población, debido a la incorporación de generaciones vacías al rango etario 25-39, sumando 8,7 millones durante la crisis y 7,4 en 2014-2018. Las matrices son similares al sexenio 2002-2007, aunque destaca un aumento de los flujos migratorios hacia Madrid de 8.000 jóvenes al año, mientras que las salidas hacia Castilla-La Mancha se reducen. El desequilibrio entre las corrientes de entrada y las de salida continúa acrecentándose en los territorios emigratorios del interior y los del norte de España, a los que se suma Andalucía. No obstante, debido a la reducción en el tamaño de las generaciones, no se aprecia demasiado en flujos absolutos. En ambos periodos, se distingue el crecimiento de la emigración hacia el extranjero, aunque se trata de una corriente migratoria minoritaria respecto al monto interregional. Además, el poder de atracción exterior todavía está muy alejado del de Madrid, el principal receptor interno. También se distingue un aumento de los retornos internacionales en 2014-2018.

Figura 2:
 Matrices migratorias interregionales y con el exterior para la población nacida en España de entre 25 y 39 años: 1992-2018.
 Flujo medio anual de cada periodo en miles







Fuente: Elaboración propia a partir de la EVR (INE).

A continuación, se analizan las tasas de emigración, inmigración y migración neta en cada CC.AA. para la movilidad interregional y exterior. Al tratarse de indicadores relativos, podemos analizar la evolución de las intensidades y los saldos migratorios controlando el tamaño de la población. A grandes rasgos, tanto las tasas de emigración interregional como las de inmigración aumentan, principalmente desde la crisis de 2008 (Figura 3), lo que evidencia un incremento generalizado de los desplazamientos interregionales. La emigración exterior experimentó un repunte desde la crisis en adelante, que parece atenuarse a partir de 2016, pero la intensidad y los balances generados por este tipo de desplazamientos fueron poco relevante en comparación a la movilidad interna.

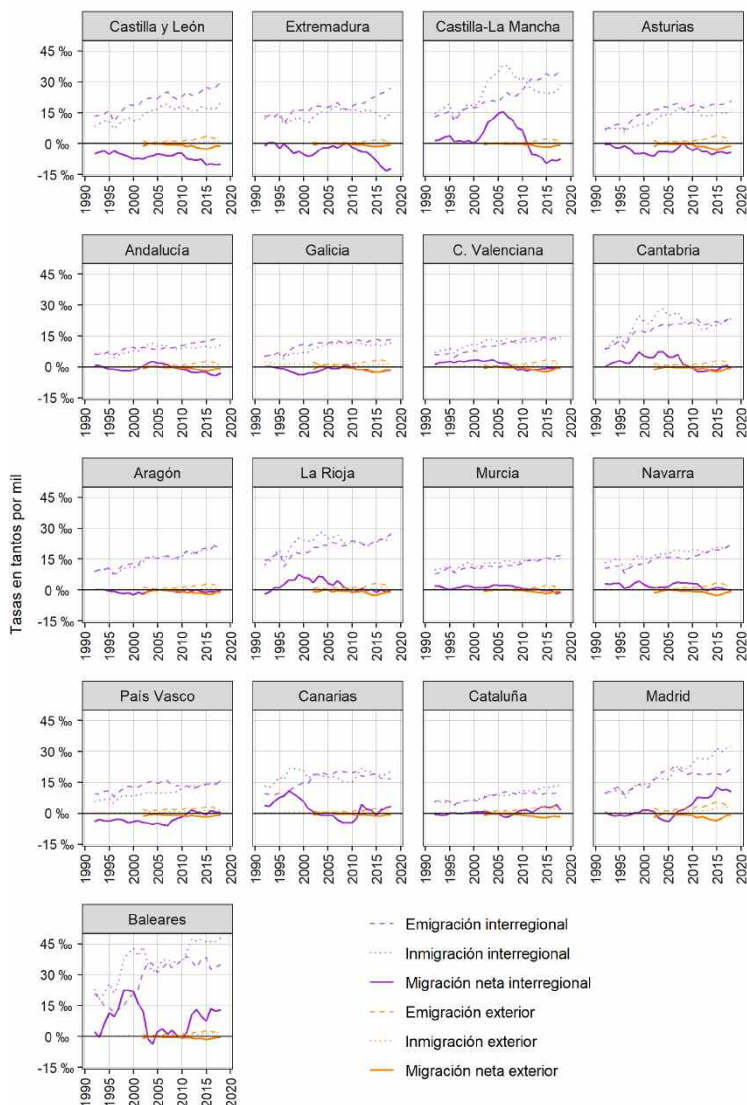
En los territorios de tradición emigratoria situados en el interior de España, el crecimiento de la emigración interna ha sido superior al de la inmigración, generando tasas neta negativas más intensas a lo largo del tiempo. Las pérdidas relativas por migración interregional pasaron de un $-4,9$ a un $-9,9$ ‰ en Castilla y León, del $-1,1$ al $-12,1$ ‰ en Extremadura y de un $1,4$ a un $-7,6$ ‰ en Castilla-La Mancha entre 1992 y 2018. En el caso la última, la dinámica decreciente no ha sido continua a lo largo del tiempo. El proceso de desconcentración de Madrid generó ganancias muy importantes en la primera década del siglo XXI. A los saldos migratorios negativos por migración interna, habría que añadir las pérdidas por movilidad exterior, que se situaron entre el 1 y el 2,5 ‰ en los últimos años. En general, la dinámica de la migración exterior es similar en todas las comunidades autónomas.

Algunas regiones con TMN interregionales positivas en la primera mitad del periodo analizado, cambian a signo negativo desde la crisis, como Andalucía, la C. Valenciana, Cantabria o La Rioja. Sin embargo, los balances no denotan pérdidas o ganancias representativas. Destaca el aumento de la inmigración interna hacia Madrid desde 2008, con una tasa neta en torno al 11 ‰ en 2014-2018. Las Islas Baleares registraron su cenit inmigratorio interregional en la segunda mitad de los 90 y los primeros años del 2000, con tasas netas más contenidas hasta 2010, que asciende de nuevo con posterioridad. Cataluña muestra las TE y TI interregional más bajas del país y balances internos cercanos a cero, aunque en el último periodo se aprecia un tímido ascenso de la emigración procedente del resto de España, con una tasa neta de 3-3,5 ‰, debido a una afluencia creciente hacia Barcelona.

En la Figura 4, se representan las TMN de los desplazamientos interregionales y exteriores de forma agregada para las capitales de provincia, otros ámbitos urbanos y los municipios rurales mayores y menores de 2.000 habitantes. Durante la segunda mitad del periodo analizado y principalmente desde la crisis, Castilla y León, Extremadura y Castilla-La Mancha, las regiones del interior más afectadas por episodios previos de despoblación rural, muestran mayores pérdidas relativas por migración en las capitales de provincia, con tasas entre el -12,5 y el -13,5 ‰. Inicialmente, los municipios rurales eran los territorios que más población perdían, mientras que las capitales registraban un balance negativo más reducido en Castilla y León y un saldo positivo en Extremadura y Castilla-La Mancha. Tanto el rural como el urbano muestran pérdidas relativas más intensas con el paso del tiempo, pero las capitales han venido sufriendo un éxodo interregional más acentuado.

La movilidad residencial desde Madrid hacia Castilla-la Mancha durante la primera década del siglo XXI, se canalizó principalmente desde las ciudades del área urbana de Madrid hacia municipios rurales mayores de 2.000 habitantes y pequeñas ciudades de Guadalajara y Toledo. En Asturias y Cantabria, a pesar de no detectarse grandes pérdidas a escala regional, se observa en sus capitales una dinámica similar a la descrita en las regiones del interior. También en Galicia, Andalucía, la C. Valenciana y Aragón, donde las capitales acusan signos de un incipiente éxodo urbano de intensidad moderada. Por apuntar una dinámica particular, se distingue la adquisición de segundas residencias por parte de población vasca en pequeños municipios urbanos y rurales de Cantabria antes de 2008. En Madrid, el saldo migratorio positivo del municipio central experimentó un crecimiento muy importante desde 2008, alcanzando una TMN del 20 ‰ en la fase de recuperación económica 2014-2018. También se incrementa la tasa neta en las capitales catalanas durante el periodo post-crisis, principalmente a expensas de una atracción creciente de la ciudad de Barcelona. Dicha tendencia alcista se reduce desde 2017, un patrón que también se observa, aunque con menor incidencia, en el municipio de Madrid. En las Islas Baleares, a grandes rasgos, no existe un comportamiento notoriamente diferenciado entre tipologías territoriales.

Figura 3.
Tasas de emigración, inmigración y migración neta para la población nacida en España de entre 25 a 39 años, por CC.AA. y tipo de movilidad (interregional y exterior): 1992-2018

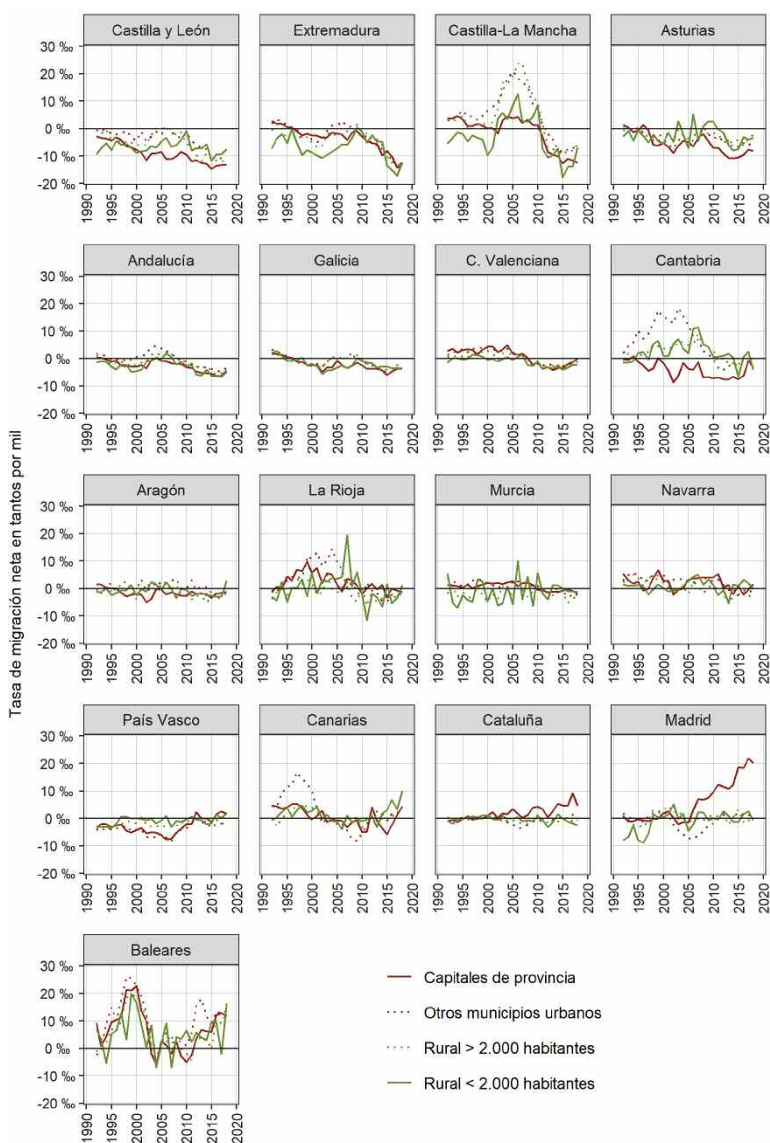


Nota: Las CC.AA. se han ordenado de manera ascendente según la tasa de migración neta de los últimos 5 años.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EVR, el PMH y el Censo de 1991 (INE).

Figura 4.

Tasa de migración neta para la población nacida en España entre 25 a 39 años, por CC.AA. y ámbito territorial (capitales, otros municipios urbanos, rural > y < de 2.000 hab.): 1992-2018

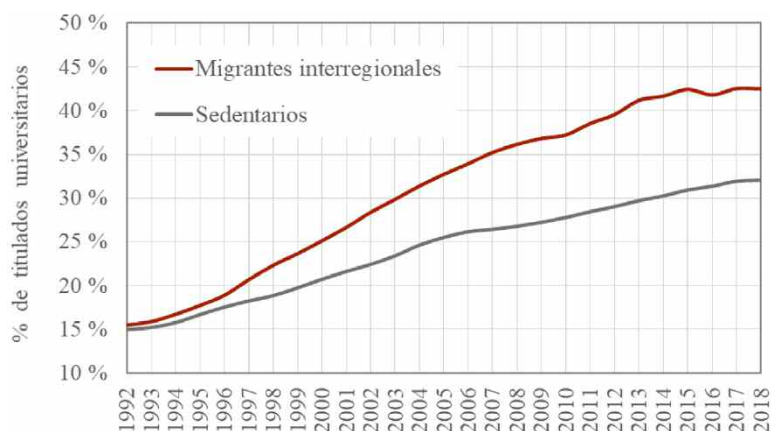


Fuente: Elaboración propia a partir de la EVR, el PMH y el Censo de 1991 (INE).

4.2. Selectividad migratoria, descapitalización educativa y acumulación del capital humano cualificado

Como resultado de la expansión educativa, el porcentaje de jóvenes nacionales con estudios universitarios se ha incrementado, tanto para la población residente en la misma región de nacimiento como para los migrantes interregionales (Figura 5). No obstante, la proporción de titulados universitarios entre los segundos ha aumentado de manera mucho más pronunciada, evidenciando un crecimiento de la selectividad migratoria. Mientras que el porcentaje de jóvenes sedentarios con educación universitaria ascendió de un 14,9 a un 32 % entre 1992 y 2018, se incrementó del 15,5 a un 42,4 % en el caso de los migrantes internos.

Figura 5.
Proporción de migrantes interregionales y población sedentaria con estudios universitarios. Personas nacidas en España de 25 a 39 años: 1992-2018. Medias móviles



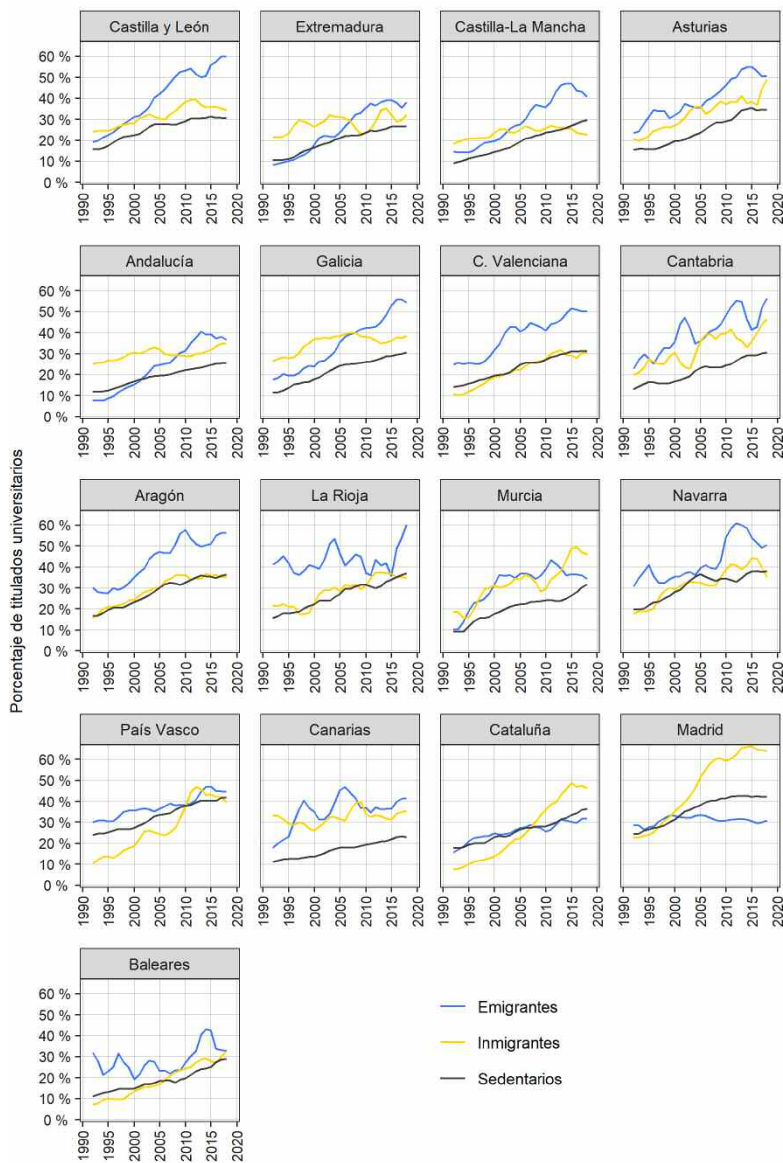
Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (INE).

En líneas generales, existe selectividad migratoria en casi todas las CC.AA. y periodos, pues el nivel educativo de los emigrantes es superior al de la población que reside en el lugar de nacimiento (Figura 6). Sin embargo, se observan ciertos matices, en algunos casos condicionados por las propias diferencias en cuanto al nivel educa-

tivo de la población oriunda de cada territorio. La mayor parte de las regiones presentan selectividad positiva a lo largo de todo el periodo, salvo Extremadura y Andalucía durante los 90, Madrid desde el año 2000 y Cataluña desde 2008. No obstante, la selectividad negativa solo alcanzó una entidad considerable en Madrid. Durante el presente siglo, en torno al 30 % de los emigrantes tenían estudios universitarios y el 40 % de los sedentarios. La selectividad aumenta de manera más marcada en los territorios del interior –Castilla y León, Extremadura, Castilla-La Mancha– y del noroeste –Asturias, Galicia, Cantabria–. Dicha tendencia es especialmente llamativa en Castilla y León, donde la proporción de emigrantes con titulación universitaria pasa de un 20,1 % en 1992 a un 60 % en 2018, mientras que se elevó del 15,6 al 30,4 % para la población sedentaria.

La selectividad migratoria en los flujos de salida va acompañada de una brecha importante entre el logro formativo de la población que se marcha y la que llega desde otros territorios. En suma, dicha brecha aumenta con el paso del tiempo. El porcentaje de inmigrantes y emigrantes internos con formación universitaria se situaba en cifras no muy alejadas en Castilla y León en 1992, 19 y 24 %, respectivamente. Sin embargo, estas proporciones aumentaron hasta el 34 % y el 60 %, por este orden. El perfil educativo de los flujos de salida es superior al de las corrientes de entrada en todas las regiones después de la crisis de 2008, excepto en Madrid y Cataluña, observándose mayor variabilidad e intercambios más equilibrados con anterioridad. El 63,7 % de los inmigrantes oriundos de otras partes de España que residían en Madrid en 2018 tenían estudios universitarios, frente al el 30,7 %, de los emigrantes madrileños, partiendo ambos colectivos de un 23-24 % en 1992.

Figura 6:
Porcentaje de titulados universitarios entre los emigrantes e inmigrantes interregionales y la población sedentaria. Nacidos en España de 25 a 39 años, por CC.AA.: 1992-2018. Medias móviles



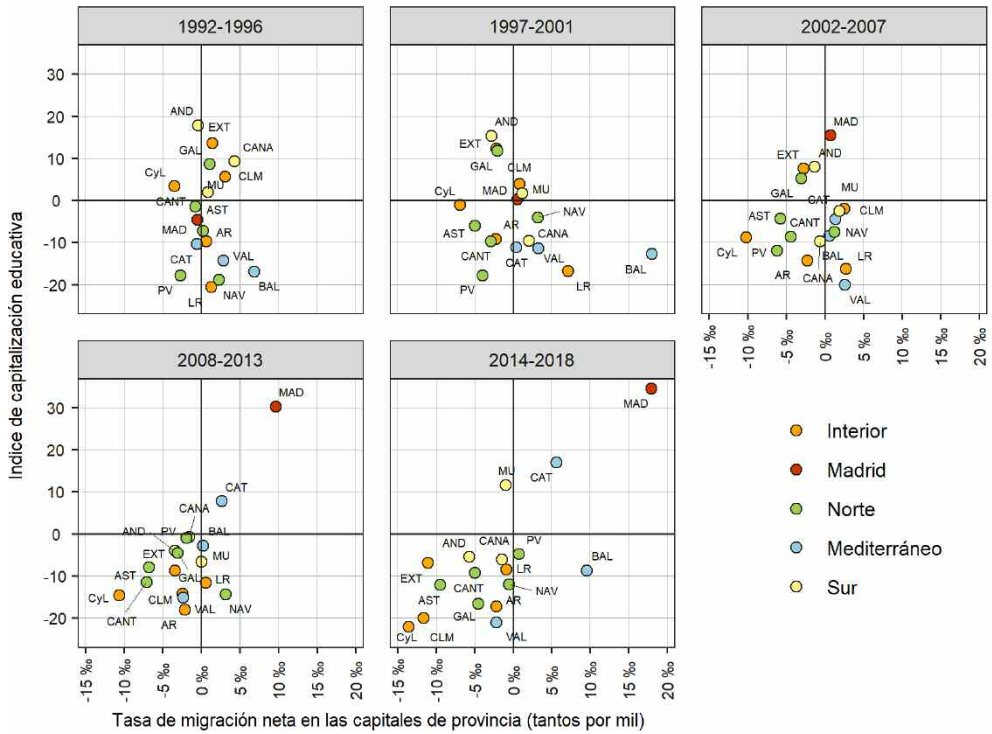
Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (INE).

En la Figura 7, se grafican las tasas de migración neta de las capitales de provincia en el eje horizontal y el índice de capitalización educativa en el vertical, calculado como la diferencia entre el porcentaje de inmigrantes y emigrantes internos con estudios universitarios. Para facilitar la visualización, se agrupan las CC.AA. en cinco categorías: Interior, Madrid, Norte, Mediterráneo y Sur. En 1992-1996, las TMN no muestran pérdidas o ganancias destacadas y no se observa un patrón definido respecto al IC. Entre 1997 y 2007, algunos puntos se separan del eje X, con TMN negativas algo más acentuadas en las capitales de las CC.AA. del interior y del noroeste y un destacado auge migratorio en Palma de Mallorca. Se aprecia una ligera polarización del IC, con un mayor número de regiones en la mitad inferior de la figura.

Durante la crisis de 2008-2013 y la etapa de recuperación 2014 y 2018, la mayor parte de los puntos se desplazan hacia el cuadrante inferior izquierdo, una tendencia especialmente marcada en las regiones interiores que bordean Madrid y, en menor medida, en las del noroeste, a las que se suma Andalucía. Éstas CC.AA. están actualmente afectadas por un éxodo interregional de jóvenes en sus capitales de provincia y por procesos de descapitalización educativa. Baleares, Madrid y Cataluña se desplazan hacia la derecha, y las dos últimas también hacia arriba. En 2014-2018, el logro formativo de los emigrantes fue superior al de los inmigrantes en todas las regiones, salvo en Madrid, Cataluña y Murcia. Sin embargo, si se tienen en cuenta las TMN, solo las capitales catalanas, a expensas de Barcelona, y Madrid registraron procesos de capitalización poblacional y educativa, que alcanzaron una entidad muy importante en la capital de España. En las Islas Baleares, pese a registrarse balances netos positivos importantes, los jóvenes que se marchan tienen un nivel educativo superior al de los que llegan desde otras partes de España. Esto se debe a la importancia del sector turístico balear, que demanda mano de obra de baja cualificación. En el resto de CC.AA., pese a que el nivel educativo de los emigrantes es superior al de los inmigrantes, las TMN no denotan pérdidas o ganancias poblacionales destacadas.

Figura 7.

Tasa anual de migración neta interregional en las capitales de provincia e índice de capitalización educativa para la pob. nacida en España de entre 25 a 39 años, por regiones: 1992-2018



Fuente: EVR, PMH, Censo de 1991 y EPA.

5. Conclusiones y discusión

El aumento de las migraciones interregionales de los jóvenes españoles ha traído consigo intercambios de población más desiguales entre CC.AA., sobre todo tras la crisis económica de 2008. Las regiones tradicionalmente emigratorias del interior y del

noroeste registran saldos migratorios negativos cada vez más intensos, sobre todo las primeras. Las capitales de provincia de estas CC.AA. son ahora los territorios que más jóvenes pierden por migración, contrastando con el mayor declive rural inicial. En suma, se ha producido un aumento de la selectividad emigratoria que no se ha visto compensado por el nivel educativo de las personas que llegaron desde otros territorios, generando, junto a la mayor propensión emigratoria, dinámicas crecientes de descapitalización educativa. Estas regiones sufrieron intensos procesos de despoblación durante el éxodo rural de los años 50-60 y ahora se ven afectadas por un incipiente éxodo interurbano desde sus capitales hacia las ciudades globales españolas, principalmente en dirección a Madrid. En esta ocasión, ya no es un fenómeno mayormente rural y generalizado, sino principalmente urbano y altamente selectivo en cuanto al nivel de estudios. La emigración hacia el extranjero ha contribuido a acrecentar estos procesos, pero su efecto en los balances migratorios ha sido cuantitativamente poco relevante en comparación a la movilidad interna.

La región más afectada, Castilla y León, muestra tasas de migración neta del -13 ‰ al año en sus capitales y el 60 % de los emigrantes tienen estudios universitarios, frente al 31 % de la población sedentaria y al 35 % de los inmigrantes internos. Durante el éxodo rural, tasas entre el -10 y el -15 ‰ fueron suficientes para causar despoblación en algunas comarcas rurales (Collantes y Pinilla, 2019, p. 199), a pesar de del abundante saldo natural. Actualmente, nos movemos en un contexto de baja fecundidad, saldo natural negativo y escasa afluencia de inmigración extranjera hacia estas regiones desde la crisis. Además, es muy probable que el fenómeno tenga una entidad mayor respecto a las cifras que arrojan nuestros resultados debido al elevado nivel de sub-registro de la EVR.

Madrid ha aumentado su poder de atracción hacia los jóvenes con estudios universitarios procedentes de otras partes de España, con tasas netas superiores al 20 ‰ y una proporción de titulados universitarios del 65 % en los flujos de entrada. Entre los emigrantes, sin embargo, la selectividad es negativa. Esto responde, principalmente, a la expulsión de individuos pertenecientes a estratos socioeducativos bajos hacia municipios rurales mayores de 2.000 habitantes y pequeñas ciudades de Castilla-La Mancha, como consecuencia, entre otros factores, del elevado coste de vida en Madrid. Muchos de ellos continúan trabajando en Madrid y realizan movimientos pendulares diarios (Pozo-Rivera y Rodríguez-Moya, 2006). Las capitales catalanas muestran procesos crecientes de capitalización educativa, aunque con valores muy alejados de Madrid y debido a la afluencia de población adulta-joven cualificada hacia Barcelona. Las Islas Baleares atraen un contingente importante de personas,

pero de un nivel educativo limitado, pues el sector turístico del archipiélago demanda mano de obra poco cualificada.

Nuestros resultados identifican y miden un incipiente éxodo interurbano y la descapitalización educativa de las regiones periféricas españolas, así como procesos crecientes de aglomeración del capital humano cualificado en Madrid. Este fenómeno, relativamente reciente en España y que se ha acelerado a raíz de la crisis de 2008, redistribuye el capital humano entre las regiones españolas y, de continuar en la misma senda, acrecentará las desigualdades socioeconómicas en el territorio. Los resultados parecen ir en línea con la literatura internacional que argumenta una polarización de las ciudades, con unas pocas urbes globales que concentran las actividades tecnológicas y financieras y que demandan inmigrantes altamente cualificados (Sassen, 1991; Florida, 2002; Harvey, 2006). Al mismo tiempo, las ciudades de las regiones del interior y el noroeste, urbes medias y pequeñas, tienen un tejido productivo de escasa capacidad tecnológica e incapaz de emplear el número creciente de titulados universitarios autóctonos, fruto de la expansión educativa.

La pérdida de población joven y capital humano cualificado en estas ciudades supondrá un duro golpe a medio y largo plazo para sus regiones. En muchos casos, son los únicos municipios relativamente dinámicos que hay actualmente y cumplen una función esencial en la vertebración del territorio. En los próximos años, las políticas públicas deberán tratar de mitigar la emigración de jóvenes de estas ciudades. Dado que este tipo de movilidad tiene un elevado sesgo por nivel de instrucción, se debería priorizar el desarrollo de actividades tecnológicas y científicas en estos ámbitos urbanos, así como ampliar la oferta de empleo público para titulados universitarios. Estas actividades generan de manera indirecta puestos de trabajo de media y baja cualificación (Sassen, 1991; Florida, 2002), que también ayudarán a que los flujos inmigratorios de trabajadores no cualificados aumenten.

6. Orientaciones futuras

Desde las ciencias sociales, sería interesante establecer relaciones causales entre las migraciones y el mercado de trabajo, o respecto a los factores no económicos, como la oferta de actividades de ocio y consumo. Por otra parte, los análisis longitudinales se presentan como una herramienta especialmente útil para saber si el incre-

mento de la movilidad responde a una disminución de la inmovilidad o a un aumento del número de migraciones por individuo. Estudios de cohorte que analizan el comportamiento migratorio de generaciones previas, muestran que incluso durante el éxodo rural, la mayor parte de los migrantes internos españoles realizaban un único desplazamiento a lo largo del ciclo de vida, mientras que la movilidad encadenada tenía mayor representatividad en otros países (Bernard y Vidal, 2019).

7. Financiación

Este trabajo se ha realizado en el marco del Programa de Doctorado en Demografía del Centre d'Estudis Demogràfics y el Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha contado con la financiación de una beca FI de la Generalitat de Catalunya, dentro del proyecto "Integrating Research Infrastructure for European Expertise on Inclusive Growth from Data to Policy" (Union's Horizon 2020. Ref. 730998). También se integra en el proyecto "Comportamientos demográficos y estrategias residenciales: apuntes para el desarrollo de nuevas políticas sociales» (CSO2016-79142-R).

8. Referencias

- Abel, G., & Sander, N. (2014). Quantifying Global International Migration Flows. *Science*, 343 (6178). <https://doi.org/10.1126/science.1248676>
- Arango, J. (2015). España: una experiencia inmigratoria singular. En C. Torres (Ed.), *España 2015. Situación social* (pp. 268-275). Madrid: CIS.
- Acevedo, A. B., López-Colás, J., y Módenes, J. A. (2016). Home ownership in Southern European countries: Similarities and differences. *Portuguese Journal of Social Science*, 15(2), 275-298. https://doi.org/10.1386/pjss.15.2.275_1
- Baraja, E. (2003). La despoblación, un fenómeno demográfico todavía vigente en Castilla y León. En F. García-Pascual (ed.), *La lucha contra la despoblación todavía necesaria: políticas y estrategias sobre la despoblación en las áreas rurales del siglo XXI* (pp. 105-126). Zaragoza: Centro de Estudios sobre la Despoblación y el Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR).

- Basile, R., Girardi, A., Mantuano, M., & Russo, G. (2019). Interregional migration of human capital and unemployment dynamics: evidence from Italian provinces. *German Economic Review*, 20(4), 385-414. <https://doi.org/10.1111/geer.12172>
- Bell, M., & Charles-Edwards, E. (2013). *Cross-national Comparisons of Internal Migration: An Update on Global Patterns and Trends. Technical Paper No. 2013/1*. New York: United Nations Department of Economic and Social Affairs.
- Bernard, A., & Bell, M. (2018). Educational selectivity of internal migrants. *Demographic Research*, 39(29), 835-854. <https://doi.org/10.4054/demres.2018.39.29>
- Bernard, A., & Kolk, M. (2020). Are Young Swedes Moving More? A Cohort Analysis of Internal Migration by Move Order. *European Journal of Population*, (36), 601-615. <https://n9.cl/zcz6>
- Bernard, A., & Vidal, S. (2019). Does moving in childhood and adolescence affect residential mobility in adulthood? An analysis of long term individual residential trajectories in 11 European countries. *Population, Space and Place*, 26 (2286). <https://n9.cl/5frii>
- Cabré, A., Moreno, J., & Pujadas, I. (1985). Cambio migratorio y reconversión territorial en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (32), 43-65. <https://n9.cl/dxvzc>.
- Camarero, L. (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: MAPA.
- Castles, S., De Haas, H., & Miller, M. J. (2014). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. New York: Palgrave Macmillan.
- Champion, T., Cooke, T., & Shuttleworth, I. (2018). *Internal Migration in the Developed World: Are We Becoming Less Mobile?* London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315589282>
- Collantes, F., & Pinilla, V. (2019). *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza.
- Del Rey, A., & Cebán-Villar, M. (2010). Population replacement and migration in two Spanish regions during the twentieth century. *Population*, 65(3) 481-497. <https://n9.cl/yxwd>.
- Delgado, J. M., y Martínez, L. C. (2019). Composición y cambio de los comportamientos socio-demográficos en España en los inicios de la segunda transición demográfica. *Cuadernos Geográficos*, 58(1), 253-276. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i1.6750>.
- Docquier, F., & Rapoport, H. (2012). Globalization, Brain Drain, and Development. *Journal of Economic Literature*, 50(3), 681-730. <https://doi.org/10.1257/jel.50.3.681>.
- Domingo, A., & Cabré, A. (2015). La demografía del siglo XXI. Evolución reciente y elementos prospectivos. En C. Torres (Ed.), *España 2015. Situación Social* (pp. 63-73). Madrid: CIS.
- Domínguez-Mujica, J., Díaz Hernández, R., & Parreño-Castellano, J. M. (2016). Migrating Abroad to Get Ahead: The Emigration of Young Spanish Adults During the Financial Crisis (2008-2013). En J. Domínguez-Mujica (Ed.), *Global Change and Human Mobility*, (pp. 203-224). Berlin: Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-10-0050-8_1
- Fielding, A. J. (1992). Migration and social mobility: South East England as an escalator region. *Regional Studies*, 26(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/00343409212331346741>

- Florida, R. (2002). The Economic Geography of Talent. *Annals of the Association of American Geographers*, 92(4): 743-755. <https://doi.org/10.1111/1467-8306.00314>
- García-Coll, A., & Stillwell, J. (1999). Inter-Provincial Migration in Spain: Temporal Trends and Age-Specific Patterns. *International Journal of Population Geography*, (5), 97-115. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1099-1220\(199903/04\)5:2<97::aid-ijpg126>3.0.co;2-v](https://doi.org/10.1002/(sici)1099-1220(199903/04)5:2<97::aid-ijpg126>3.0.co;2-v)
- Gerolimeto, M., & Magrini, S. (2018). State of the Art and Future Challenges of Interregional Migration Empirical. Research in Europe. En B. Biagi, A. Faggian, I. Rajbhandari & V. A. Venhorst (Eds.), *New Frontiers in Interregional Migration Research* (pp. 87-104). Belin: Springer.
- Gil-Alonso, F., Bayona-i-Carrasco, J., & Pujadas Rúbies, I. (2015). Las migraciones internas de los extranjeros en España: dinámicas espaciales recientes bajo el impacto de la crisis. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (69), 233-261. <https://doi.org/10.21138/bage.1896>.
- González-Enríquez, C., Martínez-Romera, J. P. (2017). La emigración española cualificada tras la crisis. Una comparación con la italiana, griega y portuguesa. *Migraciones*, (43), 117-145. <https://doi.org/10.14422/mig.i43.y2017.006>
- González-Ferrer, A. (2013). La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no. *Zoom Político*, (18), 1-20.
- González-Leonardo, M., & López-Gay, A. (2019). Emigración y fuga de talento en Castilla y León. *Boletín de la Asociación Españolas de Geografía*, 80(2612), 1-31. <https://n9.cl/s2y4>
- González-Leonardo, M., López-Gay, A., & Recaño, J. (2019). Descapitalización educativa y segunda oleada de despoblación. *Perspectives Demográfiques*, (16), 1-4. <https://n9.cl/0b517>
- González-Leonardo, M. (2019). Segregación espacial y condiciones habitacionales de la población extranjera en Valladolid. Los patrones residenciales de la inmigración en una ciudad media del Sur de Europa. *Ciudades*, (22), 71-98. <https://n9.cl/bc0wg>
- González-Leonardo, M., Recaño, J., & López-Gay, A. (2020). Selectividad migratoria y acumulación regional del capital humano cualificado en España. *Investigaciones Regionales*, (47), 113-133. <https://doi.org/10.38191/iirr-jorr.20.013>
- Grossmann K., Bontje M., Haase A., & Mykhnenko V. (2013). Shrinking cities: Notes for the further research agenda. *Cities* (35), 221-225. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2013.07.007>
- Gutiérrez-Portilla, M., Maza, A., & Hierro, M. (2018). Foreigners versus natives in Spain: different migration patterns? Any changes in the aftermath of the crisis? *The Annals of Regional Science*, 61(1), 139-159. <https://doi.org/10.1007/s00168-018-0862-9>
- Harvey D. (2006). *Spaces of Global Capitalism: towards a Theory of Uneven Geographical Development*. London: Verso.
- López-Gay, A. (2004). Intensidad y calendario de la movilidad residencial en la Unión Europea. *Scripta Nova*, 8(174). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-174.htm>
- López-Gay, A. (2016). Atracción de talento y polarización socioeconómica en Barcelona. *Perspectives Demográfiques*, (3), 1-4. <https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.3>

- López-Gay, A., Andújar-Llosa, A., & Salvati, L. (2020). Residential Mobility, Gentrification and Neighborhood Change in Spanish Cities: A Post-Crisis Perspective. *Spatial Demography*. <https://doi.org/10.1007/s40980-020-00069-0>
- Martí, M., & Ródenas, C. (2004). Migrantes y migraciones: de nuevo la divergencia en las fuentes estadísticas. *Estadística Española*, 46(156), 293-321.
- Martin-Brelot, H., Grossetti, M., Eckert, D., Gritsai, O., & Kovács, Z. (2010). The Spatial Mobility of the Creative Class: A European Perspective. *International Journal of Urban and Regional Research*, 34(4), 854-870. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2010.00960.x>
- Martínez-Fernández, C., Audirac, I., Fol, S., & Cunningham-Sabot, E. (2012). Shrinking Cities: Urban Challenges of Globalization. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(2), 213-25. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01092.x>
- MITMA (2020). *Áreas urbanas en España*. Madrid: MITMA.
- Molinero, F., y Alario-Trigueros, M. (2019). Ante el reto de la despoblación de la España interior y sus diferencias regionales. En E. Cejudo, y F. Navarro (Eds.), *Despoblación y transformaciones sociodemográficas de los territorios rurales: los casos de España, Italia y Francia* (pp. 41-70). Lecce: Università del Salento.
- Molloy, R., Smith, C. S., & Wozniak, A. (2011). Internal Migration in the United States. *Journal of Economic Perspectives*, 25(3), 173-196. <https://doi.org/10.1257/jep.25.3.173>
- Myrdal, G. (1957). *Economic Theory and Under-Development Regions*. London: Duckworth.
- Nelle, A. B. (2016). Tackling human capital loss in shrinking cities: Urban development and secondary school improvement in eastern Germany. *European Planning Studies*, 24(5), 865-883. <https://doi.org/10.1080/09654313.2015.1109611>
- Oswalt, P. (2006). *Shrinking Cities*. Ostfildern: International Research.
- Polland, S. (1981). *Paceful Conquest. The Industrialization of Europe 1760-1970*. Oxford: Oxford University Press.
- Pozo-Rivera, E. P., & Rodríguez-Moya, J. R. (2006). Transformaciones sociodemográficas recientes en las comarcas Castellano Manchegas limítrofes con la Comunidad de Madrid. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 26, 249-281. <https://n9.cl/58d18>
- Prieto-Rosas, V., Recaño, J., & Quintero-Lesmes, D. C. (2018). Migration responses of immigrants in Spain during the Great Recession. *Demographic Research*, 38(61), 1885-1932. <https://doi.org/10.4054/demres.2018.38.61>
- Recaño, J. (2004). Migraciones internas y distribución espacial de la población española. En J. Leal (Ed.), *Informe sobre la situación demográfica en España* (pp. 187-228). Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell.
- Recaño, J. (2016). La consolidación de las migraciones internas de inmigrantes como factor estructural de la movilidad geográfica de España. *Panorama Social*, (24), 49-71. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n3.51>

- Rees, P., Bell, M., Kupiszewski, M., Kupiszewska, D., Ueffing, P., Bernard, A., Charles Edwards, E., & Stillwell, J. (2017). The impact of internal migration on population redistribution: An international comparison. *Population, Space and Place*, 23(2036). <https://doi.org/10.1002/psp.2036>.
- Reher, D., & Requena, M. (2011). ¿España en la encrucijada? Consideraciones sobre el cambio de ciclo migratorio. *Revista Internacional de Sociología. La inmigración en España: perspectivas innovadoras. Monográfico*, (1), 9-44. <https://doi.org/10.3989/ris.2011.im1.385>.
- Reques-Velasco, P. (2007). *Atlas digital de la España universitaria*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Rodríguez-Pose, A., & Ketterer, T. D. (2012). Do local amenities affect the appeal of regions in Europe for migrants? *Journal of Regional Science*, (52), 535-561. <https://n9.cl/tgdkr>
- Rodríguez-Rodríguez, M. A., & Domínguez-Mujica, J. (2019). Movilidad interior de los estudiantes universitarios españoles (2001-2015): una lectura geográfica. *Cuadernos Geográficos*, 58(1), 300-320. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i1.6615>
- Romero-Valiente, J. M., & Hidalgo-Capitán, A. L. (2014). El sub-registro consular: magnitudes y efectos en las estadísticas de emigración española. *OBETS*, (9), 377-407. <https://n9.cl/gpbrf>.
- Sánchez-Moral, S., Arellano, A., & Díez-Pisonero, R. (2018). Interregional mobility of talent in Spain: The role of job opportunities and qualities of places during the recent economic crisis. *Environment and Planning A*, 50(4), 789-808. <https://doi.org/10.1177/0308518X18761151>
- Sánchez-Moral, S., Méndez, R., & Prada-Trigo, J. (2012). *El fenómeno de las "shrinking cities" en España. Una aproximación al a las causas, efectos y estrategias de revitalización a través del caso de estudio de Avilés*. Colonia: 32º Congreso Internacional de Geografía.
- Sassen, S. (1991). *The Global City*. Princeton: Princeton University Press. <https://n9.cl/0oas>
- Simpson, J. (1995). *Spanish agriculture, 1765-1965: the long siesta*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sjaastad, L. A. (1962). The costs and returns of human migration. *The Journal of Political Economy*, 70(5), 80-93. <https://doi.org/10.1086/258726>
- Susino, J., & Duque, R. (2013). Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de sus protagonistas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59(2), 265-290. <https://n9.cl/5j24k>
- Wolff, M., & Wiechmann, T. (2018). Urban growth and decline: Europe's shrinking cities in a comparative perspective 1990-2010. *European Urban and Regional Studies*, 25(2), 122-139. <https://doi.org/10.1177/0969776417694680>

Contribuciones de los autores

ITEM	Miguel González-Leonardo	Antonio López-Gay
Conceptualización	75 %	25 %
Tratamiento de los datos	90 %	10 %
Análisis formal	90 %	10 %
Acceso financiación	90 %	10 %
Investigación	75 %	25 %
Metodología	75 %	25 %
Gestión del proyecto	90 %	10 %
Recursos	100 %	0 %
Software	100 %	0 %
Supervisión	65 %	35 %
Validación	60 %	40 %
Visualización	90 %	10 %
Redacción (borrador)	75 %	25 %
Redacción final (revisión y edición)	70 %	30 %

Para más información, ir a CRediT: <https://casrai.org/credit/>

Extended abstract

1. Introduction and objectives

The intensity of internal migration has decreased in most developed countries (Bell and Charles-Edwards, 2013; Champion *et al.*, 2018). However, this is not the case of the interregional mobility of young Spaniards, which has increased since the 1990s. This new trend breaks the two-decade period of decline (García-Coll and Stillwell, 1999; Recaño, 2004), that followed the massive rural exodus experienced during the of 1950 and 1960 (Cabrè *et al.*, 1985; Camarero, 1993; Collantes and Pinilla, 2019). In this research we aim to study the effects of this new trend in the redistribution of human capital between Spanish regions (NUTS 2) from 1992 to 2018. The analysis includes the territorial dimension (urban and rural) and the educational attainment of migrants, a variable that has barely been used in studies of internal migration.

The following research questions structure this study: has the increase of interregional movements led to more unbalanced population exchanges between regions? What is the situation in rural and urban areas? Are rural areas the territories with greatest negative net-migration rates? What is the educational level of in and out migrants in each region? Could we observe a specific evolution over time, is there any relationship with the economic cycles?

2. Data and methodology

We use two data sources from the Spanish Statistical Office - *Instituto Nacional de Estadística* (INE): Register of Population Movements - *Estadística de Variaciones Residenciales* (EVR) and the Labor Force Survey - *Encuesta de Población Activa* (EPA). We make use of the EVR to analyze interregional and international migration dynamics and net migration in each region. We examine migration matrices using circular migration diagrams, and we calculate classic indicators of demographic analysis: out-migration, in-migration and net migration rates. We use the EPA to study the educational level of interregional migrants. Using this source, we calculate

the percentage of university graduates for migrants and non-migrants (individuals living in the same region of birth). Finally, we propose an Educational Capitalization Index (ECI), which is calculated as the difference between the percentage of university graduates in the immigrant and emigrant population.

3. Results

Out-migration and interurban exodus from depopulated regions

Both interregional out-migration and in-migration rates have increased, especially after the 2008 crisis. However, in the peripheral regions of the interior of Spain, the growth of internal out-migration has been higher than that of in-migration, which has resulted in a remarkable increase of negative net migration rates over time. On the contrary, there is a very intense growth of interregional movements with destination to Madrid since 2008. This increase has also been stated, in a lesser extent, in Catalonia and the Balearic Islands. International out-migration also grew after the crisis, but the intensity and balances of these movements were not very relevant compared to internal mobility.

In the post-crisis context, we also have observed greater losses due to migration in the provincial capitals -inner cities- of the interior regions, previously affected by episodes of rural depopulation. In the past, rural municipalities were the territories with the highest negative net migration rates. We observe similar dynamics in the provincial capitals of some northern peripheral regions that do not register significant regional losses. The positive migratory balance of the global city of Madrid experienced a very important growth since 2008. The Catalan capitals also registered an increase during the post-crisis period, mainly as a result of a growing attraction of Barcelona.

Selective migration, educational decapitalization and regional accumulation of qualify human capital

The percentage of the Spanish young-adult individuals (aged 25 to 39 years old) with university studies has increased in both migrant and non-migrant groups. However, the growth has been higher among migrant populations, which reflects a reinforce in selective migration. In general, in most regions the educational level of interregional migrants is higher than that of the population residing in the place of birth. Therefore, selectivity is positive and dominant, and has increased over time, especially in the peripheral territories of the interior and the northwest. In addition,

in most of the regions the educational level of immigrants is lower than that of emigrants and this gradient increases throughout the period analysed. The only exceptions are Madrid and Catalonia, where internal immigrants are more educated than emigrants.

4. Conclusions

The growth of interregional migration among young Spaniards has caused more unequal population exchanges between regions, mainly after the economic crisis of 2008. The peripheral regions of the interior and the northwest register increasingly intense negative migratory balances. The provincial capitals of these regions are now the areas that are losing more young residents due to migration, in contrast to the greater previous rural decline. In sum, there has been an increase in the selectivity of out-migrants that has not been offset by the educational level of people who arrived from other regions. International out-migration has contributed to reinforce the loss of human capital, but its effect on the migratory balances has not been quantitatively remarkable compared to internal mobility.

In Madrid, the power of attraction has increased towards highly educated young adults born in other regions. On the contrary, selective migration is negative when we analyse out-flows from Madrid, due to the higher likelihood of lower qualified groups to emigrate. The Catalan capitals register increasing processes of educational capitalization, as a consequence of the in-flows of qualified young adults to Barcelona. However, levels are far from those reached in Madrid. The Balearic Islands also attract high numbers of Spanish born migrants, but they are not highly qualified. The archipelago's tourism sector demands low-skilled labour.

5. Discussion

Our results identify an incipient interurban exodus and the educational decapitalization of the peripheral Spanish regions. We also identify growing processes of agglomeration of qualified human capital in the global city of Madrid. This is a relatively recent phenomenon in Spain that has been reinforced year after year since the 2008 crisis. The results seem to be in line with the international literature that argues for a polarization of cities. A few global cities tend to concentrate technological and

financial activities and demand highly skilled immigrants (Sassen, 1991; Florida, 2002; Harvey, 2006). At the same time, small and medium cities in peripheral regions have a weak productive fabric with little technological capacity (Martínez-Fernández *et al.*, 2012), and are unable to employ the growing number of native university graduates (González-Leonardo and López-Gay, 2019).

6. Next steps

Our research agenda includes a deeper investigation between internal migration of young Spaniards and the labour market. We also aim to explore the role of non-economic/labour pull factors, such as the value given by migrants to the supply of leisure and consumption activities. Longitudinal analyses are presented as a particularly useful tool to know if the increase in mobility responds to a decrease in immobility or to an increase in the number of movements per person. Cohort studies that analyse migratory behaviours of previous generations show that even during the rural exodus, most of the Spanish internal migrants made a single interregional movement throughout their life cycle, while chained mobility was more representative in other countries (Bernard and Vidal, 2020)